

# Historias de vida y movimientos sociales: propuesta para el uso de la técnica.\*

Saltalamacchia Homero R.  
Colón Héctor  
Rodríguez Javier

## Introducción

**E**n el presente trabajo nos propondremos discutir las formas en que el uso de la "historia de vida" puede contribuir a un proceso de investigación sobre movimientos sociales.

Dicha técnica ha sido experimentada en muy diversas disciplinas entre las llamadas ciencias humanas.<sup>1</sup> En la sociología, ella contó con la preferencia de los investigadores particularmente antes de

\*El presente artículo se escribió como parte del proyecto "Juventud y política: Argentina en la década de los 60". Dirigido por el Profesor Saltalamacchia y desarrollado en la UAM-I, Área de Sociología. Agradecemos a la licenciada María L. Carrasquillo Ramírez su valiosa colaboración en la etapa de revisión crítica de la literatura sobre Historia de Vida.

<sup>1</sup>En general podemos decir que las disciplinas que en ciencias sociales han hecho uso de las técnicas biográficas y, en especial, de las "historias de vida", como son la antropología, la historia, la psicología, además de la sociología, han privilegiado el documento biográfico como elemento de *calidad* en sus investigaciones. La antropología rescataba, mediante ella, un material primario en trance de desaparición, sustrayendo todo lo posible de esa fuente antropológica sin detenerse en los aspectos de orden teórico de sus recopilaciones; por ello podemos decir que su uso fue en gran medida de corte empiricista. En historia, el uso de esa técnica biográfica, estuvo marcado por la primacía de biografías de personajes "importantes". Fue en la psicología en donde el uso de las historias de vida despertó mayor interés para los psicólogos, en efecto el documento biográfico, contiene información que de forma intencional o no proporciona datos sobre la estructura, funcionamiento y dinámica de la vida de un individuo. Se trata en esta disciplina del estudio de un caso "único", individual, tomado como universo de sus indagaciones, sin que, como enuncia Marshall, deban preocupar los vicios de representatividad y objetividad que preocupan en otras disciplinas sociales. En su momento los estudios biográficos como el de Thomas y Znaniecki, *The Polish Peasant*, ofrecieron nuevas perspectivas de uso para la técnica biográfica en Ciencias Sociales. Luego, estudios como el de John Dollard, *Criteria for the Life History*, unieron la técnica de las historias de vida a los cánones psicoanalíticos. Con estos aportes ganaba importancia la técnica en los Departamentos de Sociología de los Estados Unidos.

los años treinta y comienza a ser usada nuevamente después de los sesenta. En ambos casos, ella fue usada en investigaciones referidas a desplazamientos o aparición de nuevos actores sociales; sobre todo en momentos de inestabilidad social o de conflicto más o menos permanente o agudo. En todos los casos, se trataba de lograr, mediante las historias de vida, una comprensión de los hechos para los cuales las teorías existentes parecían insuficientes. Esa situación ha señalado en forma importante a dicha técnica, tanto en sus virtudes como en las deficiencias que le son atribuidas. Aunque esta particular "biografía" de la técnica podría ser de sumo interés para su comprensión, ella no podría ser contemplada en este trabajo so pena de extensión desmedida.

La primera parte de la discusión que emprendemos tendrá en cambio, como eje, una referencia general al tema de los movimientos sociales. No se trata en este caso de desarrollar una teoría de este tipo de hechos sociales sino simplemente aclarar las razones que nos parecen importantes en la selección de esta técnica para su investigación. Bajo el entendido que en investigaciones de otro género habrá especificidades que no podrán ser contempladas aquí.

Dado que el uso de esta técnica tiene, como ya dijimos, una historia bastante rica, repasaremos brevemente en el apartado siguiente cuáles han sido las experiencias y los sesgos principales que se han dado en dicho uso. Como esperamos demostrar, los límites habidos hasta ahora en uso de la técnica no son fundamentalmente atribuibles a la misma sino a las concepciones epistemológicas de los investigadores que recurren a ella. Es en relación a este aspecto que desarrollaremos la discusión en el siguiente apartado con la finalidad de desbrozar el camino que nos permita insinuar algunas soluciones teóricas que posibiliten un uso más acabado de dicha técnica; al menos en el estudio de movimientos sociales.

En el último apartado, se presentará un modelo sintético de los principales pasos que sería conveniente seguir en la aplicación de la técnica. Como todo modelo, este no pretende ser absolutamente prescriptivo sino fundamentalmente indicativo. Como no podría ser de otro modo, la propia experiencia de la investigación va haciendo aparecer los límites o condicionantes singulares que deberán ser resueltos en forma creativa por el investigador. Pensemos, sin embargo, que dicho modelo puede servir en los comienzos de la investigación como un apoyo.

## 1. Historias de vida y movimientos sociales

1.1. En este apartado, según adelantaremos, no se puede pretender el desarrollo de ninguna teoría sobre los "movimientos sociales". Por el contrario, teniendo como eje temático el análisis de los posibles usos de las historias de vida, las páginas siguientes tendrán como único objetivo el de aclarar las razones que nos parece, tornan importante el uso de esa técnica en las investigaciones sobre estos "movimientos".

Un movimiento social, tal cual lo entendemos, es una configuración social limitada constituida en torno a una lucha por determinada reestructuración del poder.

El empleo del concepto "configuración social" cumple la función de hacer notar que la conformación exitosa de un movimiento social supone la aparición de un cierto tipo de interrelaciones en un conjunto más o menos amplio de individuos. Estos no necesitan conocerse todos personalmente entre sí. Pero sí en cambio es necesario que todos tengan una cierta imagen de la presencia y tipo de acciones previsibles en los restantes; y que al mismo tiempo, esa apariencia y acciones específicas sean valoradas positivamente y consideradas como propias.

Lo de "limitada" por su parte tiene por función indicar que el conjunto "configuración social" no

incluye la totalidad de la sociedad nacional correspondiente sino sólo a una parte de ella. Lo cual supone que el movimiento social, si bien desarrolla una identidad propia, lo hace en el interior de esa identidad mayor. De hecho, los movimientos sociales se conforman siempre en el seno de un campo de relaciones de fuerzas, en el que es indispensable tener en cuenta tanto el control ideológico —o represivo— centralizado desde el estado y volcado contra el movimiento, como la presencia o no de otros movimientos o conflictos sociales, que confluyan de una u otra forma con aquél.

En tanto configuración social, los movimientos sociales no se caracterizan necesariamente por la presencia de una dirección y una organización unificadas. Por el contrario, lo más frecuente es que existan varios centros de organización y dirección y, en todo caso, algún tipo de coordinación entre ellos. Más que en una organización unificada, un movimiento social se expresa en la constitución de una cierta identidad colectiva. Identidad que se asienta en una cosmovisión compartida y que se expresa tanto en ciertas conductas y exteriorización simbólicas como en la delimitación de un cierto número de oposiciones. Esto es, en la presencia más o menos clara de un “nosotros” y de uno o varios “ellos”.

Esa identidad colectiva sólo es vigente si, por una y otra vía, sus componentes individuales han llegado a transformar en propio un conjunto de pautas de conducta y los consecuentes premios y castigos en relación a ellas. La conformación de esa identidad colectiva supone al mismo tiempo, en mayor o menor medida, según la fuerza alcanzada por el movimiento social, una transformación de las identidades e identificaciones personales.

Poniendo el acento en este relativamente poco elaborado concepto de “identidad” pretendemos descartar, al menos, dos tipos de conceptos que nos

parecen equivocados cuando son usados para la comprensión de un movimiento social. Nos referimos a los conceptos de “condiciones” (económicas, sociales o culturales) de la acción y el aún más equivocado de “interacción”.

El concepto de “condiciones”, en su forma más usual, remite a una variación meramente externa que se impone sobre los individuos. Esa variación explicaría cambios en la conducta individual pero ella misma no es explicada. Al mismo tiempo, la variación en la conducta individual adquiere una imagen sumamente mecánica: siempre serían *los mismos* individuos los que, dadas ciertas condiciones, se ponen en acción: acción que no hubiese ocurrido o que no seguirá ocurriendo si esas condiciones se alteran; mientras tanto, las personalidades individuales se mantienen intactas e inalteradas.

Como la mayor parte de los conceptos en ciencias sociales, éste tiene cierta utilidad, pero ella es limitada en cuanto crea la imagen de una mecánica meramente externa en relación a los componentes del movimiento social. Se pierde la idea de que esas “condiciones”, cuando son relevantes, lo son porque de un modo o de otro *han afectado al propio ser social de los individuos a los que supuestamente “mueven”*.

El concepto “interacción” suele reforzar aún más esa idea de exterioridad. Los componentes de la interacción suelen asemejarse a átomos —o bolas de billar— que chocan entre sí, siendo afectados en ese entrecchoque sólo la intensidad y la dirección del movimiento de cada uno. Como aparecían los átomos de la mecánica clásica, los individuos son presentados como autónomos e independientes; como un “ego” y un “alter”, un “yo” y un “otros”, que construyen lo social como mera consecuencia de su relación; como el fruto de un interés común percibido por individuos en esencia egoístas y racionales.

Es imposible en esta sede hacer una crítica de esos supuestos. Pero no hubiese sido posible en cambio dejar tácito nuestro desacuerdo con ellos pues el privilegio atribuido a las historias de vida en la investigación de los movimientos sociales se basa justamente en la asunción de presupuestos teóricos absolutamente diversos.

Lo primero que es posible decir es que esos hechos que se presentan como condicionantes permiten modelar la acción única y exclusivamente en tanto son subjetivamente valorados e interpretados. Ya aquí es el "sentido" atribuido lo que nos importa tanto como la "ocurrencia" misma. Al mismo tiempo, esa atribución de sentido ocurre en el plano subjetivo e intersubjetivo, de ciertas relaciones sociales que también contribuyen a conformar el sentido de la acción. La historia de vida aparece entonces como uno de los caminos importantes en esa procura del sentido que permitió ir construyendo un tipo determinado de acción social. Que permitió, como diría Gramsci, la consolidación de un cierto "sentido común".

Para ese objetivo, los datos estadísticos o factuales son insuficientes.

1.2. Hasta ahora, nos hemos referido exclusivamente a las características generales de un movimiento social. Pero en realidad, la importancia de la historia de vida en este tipo de investigaciones se pone sobre todo de manifiesto cuando nos preguntamos por la *formación* de dicho movimiento social. Es entonces cuando el uso de otras técnicas se ve muy limitado en la medida en que muchas veces no se sabe siquiera dónde ubicar las fuentes pertinentes.

Cuando rechazamos los conceptos de "condiciones" e "interacción" rechazamos una conceptualización demasiado mecánica de los movimientos sociales. En esa misma dirección debe dirigirse la crítica al supuesto de que los movimientos sociales

son el resultado de la percepción, por parte de un conjunto social, de la existencia de un interés compartido. Olson<sup>2</sup> demostró que partiendo del supuesto de la presencia de individuos egoístas y racionales la mera presencia de un interés común no es suficiente para explicar el porqué los individuos han de afrontar los costos de una acción para obtenerlo. El cálculo de costos y beneficios que es propio de todo individuo egoísta y racional lo llevará a la conclusión de que la no participación es la vía más segura. La razón sería la siguiente: Si se participa y se es derrotado todo es pérdida; si no se participa y la acción es derrotada no hay costos; si en cambio no se participa y la acción es un éxito, el bien obtenido, en tanto es común, beneficiará también al no participante, con lo cual, para éste el resultado es pura ganancia.

La alternativa presentada por Olson para explicar la acción colectiva es que ésta se realiza cuando la acción acarrea beneficios al participante por el mero hecho de participar, independientemente de los resultados. Entre esos beneficios se encuentran los beneficios simbólicos (honor, prestigio, etc.). Pero en la medida en que reconocemos la importancia de los beneficios simbólicos, partimos ya de suponer un tipo de hombre diferente al que supone el individualismo tradicional. Se tratará en este caso de un hombre que comparte con otros un conjunto de valores desde los cuales se le representa como importante la opinión ajena. Se acepta, en este caso, como diría Gramsci, que el hombre es siempre un hombre masa; es decir, que define su identidad en el interior de una serie de grupos primarios y secundarios; internalizando positivamente ciertos valores y pautas de conducta con los consiguientes premios, beneficios y sanciones.

<sup>2</sup>Olson Jr., Moner. *The logic of collective action: public goods and the theory of groups*, Nova Iorgoe, Scocken Books, 1968.

No hay pues un momento de disgregación absoluta previa a la constitución del movimiento social. Los individuos que han de confluír en éste, participan previamente en una más o menos compleja red de instituciones. Como nos lo hace ver Alberoni,<sup>3</sup> la constitución de un movimiento social es un proceso de fusión en la cual los elementos orgánicos cambian de significado y se reestructuran en nuevas relaciones. Son evidentes entonces las dificultades que puede enfrentar un esfuerzo de reconstrucción si no se cuenta con el testimonio de los participantes.

Recurriendo a fuentes secundarias se puede y debe conocer una serie de hechos que han determinado contextual e intrínsecamente a dicho movimiento. Pero ello nos daría una visión limitada y en gran medida externa del movimiento.

Los hechos, en efecto, son importantes no sólo en tanto ocurren sino en tanto son interpretados por los actores. Aun los propios discursos y acciones de los participantes tienen para ellos uno o varios sentidos precisos y a los cuales es difícil llegar por la mera elucubración del investigador. Es en ese punto y para contribuir a cubrir esa deficiencia que la historia de vida cumple un papel importante.

Lo dicho, por supuesto, no quiere significar que es imposible estudiar la formación de un movimiento social cuando no se cuenta con la posibilidad de realizar historias de vida. Lo que en cambio quiere aclarar son los beneficios que implica el recurrir a esta técnica. Ella nos permitirá hacer un mapa tentativo de las instituciones en las que se fue forjando el movimiento social. Pero sobre todo nos permite reconstruir las vivencias significativas que hubiesen contribuido a desencadenar la movilización.

En efecto, la solidaridad que lleva a la acción colectiva a ciertos individuos que viven en condiciones estructurales comunes, nace, en el plano subjetivo, a partir de la experiencia de encuentro y reconocimiento provocados por la vivencia de ciertos acontecimientos. Cuáles son esas vivencias y cómo fueron interpretadas en su momento es algo que comúnmente se pierde en las fuentes escritas que es posible encontrar a *posteriori*. La historia de vida puede ser una forma adecuada para reconstruirlas.

Ese es el punto central pero también pueden servir como un medio para reconstruir informaciones factuales.

Los movimientos sociales, en efecto tienen como particularidad el poner en cuestión algún aspecto o la totalidad del orden social existente. Ese carácter "contestatario" de los movimientos disminuye en gran medida las probabilidades de sobrevivencia de rastros documentales capaces de darnos la información necesaria sobre su evolución: clandestinidad y represión son las hogueras donde frecuentemente se funden esos rastros. La historia de vida, visto en este caso el entrevistado como informante calificado, puede ser una de las pocas vías para recontrarse con acontecimientos que de otra forma se perderían definitivamente.

La historia de vida pues, puede servir tanto para la reconstrucción del sentido de la acción como para la reconstrucción de datos factuales que de otra forma sería difícil obtener. Como veremos, la misma técnica tiene también su importancia específica en el propio proceso de estructuración de los datos. Pero ni esa ni otras ventajas transforman a la misma en una fórmula mágica. Los apartados siguientes tienen el objetivo de discutir sus utilidades y sus limitaciones; proponiendo una forma específica de encarar su uso.

<sup>3</sup>Alberoni, Francesco. "Las propiedades del estado nacional", en Melucci, Alberto: *Movimenti di rivolta (teorie e forme dell'azione collettiva)*, ETAS LIBRI, Milano, 1976.

## 2. Reseña breve sobre el uso tradicional de la técnica

Según las interpretaciones más frecuentes la historia de vida, concebida en sentido amplio, es una técnica mediante la cual se pretende, consultando diferentes tipos de documentos personales, reconstruir el acontecer completo o parcial de la vida de un ser humano.<sup>4</sup> En este concepto amplio de historias de vida se han incluido tradicionalmente autobiografías, cartas, diarios y encuestas biográficas, pasando por informes o relatos verbales obtenidos mediante entrevistas diseñadas por el investigador.<sup>5</sup>

Un concepto más restringido de "historia de vida" es aquel informe o testimonio oral que en forma espontánea ofrece sobre su vida un determinado sujeto. Duverger propone para este tipo de

<sup>4</sup>En general el uso de las historias de vida, responde al intento del investigador por captar distintos aspectos de la vida del sujeto y las reacciones de éste ante determinados acontecimientos fundamentales de su vida; con lo cual el investigador pretenderá enriquecer su propia información con la experiencia individual, así como el peculiar modo de ver esos acontecimientos por el sujeto. Este es el sentido de una de tantas definiciones sobre historia de vida, como la de Grece H. Blumer: "...el documento humano es un relato de la experiencia individual que revela las acciones de un individuo como actor humano y participante en la vida social"; definición que incluye documentos como autobiografías, cartas y diarios.

<sup>5</sup>Podemos distinguir brevemente los materiales biográficos en tres tipos: 1) las autobiografías, cartas y diarios, cuya característica es la de tratarse de documentos escritos por los mismos actores; 2) los informes y testimonios orales, que tienen como característica el ser proporcionados verbalmente y ofrecer al investigador, además de un dato, la peculiar manera de ver y pensar los acontecimientos; 3) la encuesta o cuestionario biográfico, en la que el investigador propone ciertas preguntas (cerradas o abiertas) a fin de poder averiguar la vida y las relaciones del individuo encuestado, en momentos sucesivos de su vida. En este tipo de encuestas, el entrevistador deberá pasar por una fase de adiestramiento a fin de recopilar la mayor parte posible de datos de su entrevistado.

entrevistas el nombre de "interviews-memorias".<sup>6</sup> En estas entrevistas, según el autor, el investigador consigue el permiso de una persona para verla determinada cantidad de veces. En esas entrevistas la persona narra una parte o la totalidad de su vida según los objetivos de la investigación. Es a este último tipo de documento al que nos referiremos en el desarrollo del presente trabajo.<sup>7</sup>

Diversos autores que trataron el tema consideran, casi unánimemente, que las dos mayores ventajas de las historias de vida en relación a otras técnicas de investigación son su poder de focalización (mediante el cual incrementa notablemente la riqueza de detalles captados) y su capacidad de captar más plenamente la dimensión temporal en los acontecimientos investigados. Esta característica de las historias de vida es compartida en mayor o menor medida con otras técnicas "cualitativas". Por eso es que Marshall ha podido decir: "Los científicos sociales han contrapuesto con frecuencia la capacidad de los estudios cualitativos, para acercarse a la riqueza, complejidad e infinitud de variables de la infraestructura social humana, con las limitaciones de los estudios estadísticos..."<sup>8</sup> Esa misma contraposición entre lo cualitativo y lo cuantitativo referido a esta técnica aparece en autores como Goode y Hatt. "Es, dicen, como si la estadística tuviera una visión horizontal que cruzara una vasta área de datos,

<sup>6</sup>Maurice Duverger. *Métodos de las ciencias sociales*, Ed Ariel 1978, p. 295.

<sup>7</sup>Un apunte polémico sobre este tipo de documentos puede encontrarse en: Franco Ferraroti: *Stona e Stone de Vita*, La terza, Roma, Italia, 1981.

<sup>8</sup>Juan F. Marsall. "Historias de Vida y Ciencias Sociales", Jorge Balan, et al. en *Las Historias de Vida en Ciencias Sociales, Teoría y Técnica*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1974.

mientras que el estudioso que emplea el método casuístico observa verticalmente un pequeño número de casos individuales notando muchos detalles..."<sup>9</sup>

Pero esa simétrica división de tareas no fue generalmente acompañada por una simétrica división en el prestigio. Por el contrario, en las tecnologías de la investigación, las técnicas cuantitativas ocuparon claramente un rango mucho más elevado. Ocupando un rango inferior, que compartían con otras técnicas cuantitativas, las historias de vida fueron generalmente aceptadas en áreas subalternas de la investigación. Un repaso breve de esos usos más frecuentes nos puede comprobar esta afirmación.

Los usos más frecuentes son:

1) Refutación de teorías: aceptando el supuesto de que un cierto número definido de casos que no corresponden a las explicaciones teóricas pueden llegar a refutarlas, la recopilación de varios registros biográficos con esas características pueden llegar a servir para refutar a una determinada teoría.

2) Formulación de hipótesis: si bien se parte del supuesto que el material provisto por las historias de vida es difícilmente confiable, sistematizable y de desconocido poder de generalización, puede en cambio servir para un reconocimiento del área a investigar. Reconocimiento que permitirá formular las primeras hipótesis, capaces de orientar a la investigación propiamente dicha.

3) Captación de lo subjetivo: mediante esta técnica se puede llegar a captar, según el parecer de varios autores, las opiniones, juicios de valor y moti-

vaciones que se presentan como parte de un determinado proceso institucional.

4) Ilustración de la dimensión temporal de un proceso: preguntas biográficas pueden mostrar secuencias típicas de encadenamiento en los acontecimientos.<sup>10</sup>

Este uso restringido de la historia de vida se debe a dos dificultades principales cuya presencia es aceptada aun por los partidarios más decididos de esa técnica. Esas dificultades son: 1) la imposibilidad de encontrar argumentos válidos para imputar representatividad a los documentos personales; 2) la baja confiabilidad de los datos obtenidos por este medio.

Por un lado, se considera que el dato obtenido mediante el uso de historias de vida, es un dato demasiado individualizado. En ese caso, su representatividad resulta problemática pues, aunque el investigador tenga a su disposición una colección más o menos amplia de historias de vida, no existe forma alguna de probar que éstas representan válida y efectivamente a un proceso colectivo. ¿Cómo generalizar desde ese material por definición tan singular?

El requisito de confiabilidad ha impulsado a la creación de una gama de controles que han sofisticado sustancialmente el uso de la técnica. Mediante ellos, los investigadores han tratado de prevenir tanto las fallas en la memoria como la racionalización o las tergiversaciones conscientes en la información provista. Estos controles son básicamente

<sup>9</sup>Pauline V. Young. *Métodos científicos de investigación social*, introducción a los fundamentos, contenido, método, principios y análisis de las investigaciones sociales, IIS-UNAM, México, 1960, p. 278.

<sup>10</sup>Howard S. Becher. "Historias de vida en sociología", en Jorge Balan et al. *Las Historias de Vida en Ciencias Sociales, Teoría y Técnica*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1974, pp. 32-34. Marsall, op. cit., pp. 50-56. También ver: Elisabeth Jelin. *El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de las historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey*; Estudios Sociales 1, Cedes. Bs. As., 1976, pp. 9-10.

de dos tipos: 1) crítica interna, que corresponde a un juicio sobre la coherencia del discurso o a su consistencia; 2) crítica externa, que se refiere a la confrontación de los datos con los provistos por otras fuentes o los que el investigador acumuló por su propia experiencia. Además se suelen usar métodos como el careo del informante con otros testigos del mismo evento o el uso de entrevistas repetidas en diferentes momentos y en las que se vuelve sobre el mismo tema.<sup>11</sup>

La experiencia acumulada en largos años de aplicación de esta técnica sin duda arroja resultados favorables. Queda sin embargo una duda: ¿Hasta dónde se han llegado a extraer de la misma todas sus posibilidades? ¿Hasta dónde podría afirmarse que las limitaciones en el uso que se ha hecho de esta técnica no surgen fundamentalmente de un encuadre epistemológico limitado? Nuestra hipótesis es que, efectivamente, una buena parte de los límites encontrados en el uso de las historias de vida se debe más a un encuadre epistemológico de corte empirista y particularmente a una errada concepción del proceso de construcción del dato. Es a par-

<sup>11</sup>Ver, Marsall, *op. cit.*, pp. 57-58. También, S/A, "Problemas teóricos de la encuesta descriptiva", copia mimeografiada, s/p. Sobre el problema de confiabilidad, ya Lous Gottschalk, en su texto sobre el uso de documentos personales en ciencias sociales, expone cinco tipos de circunstancias, mediante las cuales se puede llegar a considerar veraces las informaciones obtenidas con esta técnica biográfica; éstos son: 1) Cuando la verdad de una declaración se vincula con un hecho "indiferente" para el testigo; 2) Cuando una investigación es "perjudicial" para el informante o para sus intereses, salvo que el informante se jacte de su propia depravación o malicia; 3) Cuando los hechos tratados son en gran medida "cuestiones de conocimiento público"; 4) Cuando la parte de la declaración que más interesa al investigador es a la vez "incidental" e intrínsecamente "probable"; 5) Cuando el informante hace declaraciones "contrarias" a sus expectativas y anticipaciones. Tomado de: Ezequiel Ander-Egg, *Técnicas de investigación social*. Ed. El Cid, Argentina, 1980, p. 283.

tir de esta hipótesis que orientaremos la discusión siguiente.

### 3. Problemas epistemológicos en el uso de las historias de vida

#### 3.1. La construcción del dato

La subestimación sobre el posible uso de las historias de vida en el proceso de investigación ha partido, como ya dijimos, desde una pretensión de "la objetividad" que no sería alcanzable por ésta ni por ninguna otra técnica de las llamadas "cualitativas". En todas ellas, se dice, hay una intervención obscurecedora de lo subjetivo y lo simbólico, olvidando que también en la manipulación cuantitativa hay un salto a lo simbólico que en general se oculta o desconoce tras la fascinación del número.<sup>12</sup> En la sobreestimación o uso acrítico de las técnicas cuantitativas no está menos presente que en otros casos la ilusión empirista de trabajar directamente con la realidad; desconociendo las dificultades inherentes a cualquier organización simbólica en la que siempre se desarrolla el proceso de conocimiento. Ella también está presente en aquellos que ven en la historia de vida una forma privilegiada de aproximación a "lo real".

Es esta última ignorancia la que debe comprometer más claramente nuestra atención. En ambos casos, tanto en los que rechazan como en los que sobreestiman la importancia de la historia de vida,

<sup>12</sup>Además, el uso generalizado de los métodos estadísticos obligan a preguntarse: ¿Hasta dónde la lógica aditiva de las matemáticas sirve para representar las complejas interrelaciones de lo social? ¿No será conveniente pensar que la lógica matemática es aplicable sólo en ciertas investigaciones sociales pero no lo es en todas; y que ello depende de los niveles de generalidad en que se ubique la investigación?



las técnicas de investigación son pensadas como técnicas de recolección de datos y la realidad, captable casi sin mediaciones. También aquí la metáfora apresa y conduce el hilo del razonamiento. El entrevistado es una "fuente"; fuente en el que el dato es recogido, tal como se recoge el agua de un manantial, sin que ésta se transforme; límpidamente integrada al cuerpo del recolector.

Pero a esa metáfora de la fuente y de la recolección que ubica al investigador en un lugar predominantemente pasivo, se agrega otro elemento que incrementa la confusión. En el caso del informante en una historia de vida, la fuente es una fuente activa; una fuente que habla; que vierte sobre nosotros el caudal que procuramos. Allí el éxtasis de lo real puro llega a su momento culminante.

Esa fascinación por lo real parlante puede a veces encontrar límites. Puede pensarse entonces que el entrevistado, como cualquier hombre, puede equivocarse, olvidarse o mentir. Se elaboran entonces un conjunto de técnicas capaces de corregir esos defectos de la información; capaces de llegar al dato real.

Aceptada entonces la presencia de lo subjetivo, esto no es visto como algo constitutivo del proceso de investigación. Sigue en cambio la idea de un dato que forma parte de lo real; lo subjetivo es pensado como ganga o escoria que se ha colado en el proceso de recolección. La crítica de las deficiencias subjetivas se presenta entonces como un proceso de separación entre la paja y el trigo; una especie de tarea de limpieza. Al fin de la misma el dato sería la pura realidad.

Es justamente allí donde descansa el error empirista. En la idea de que en algún momento y por medio del uso de técnicas más o menos depuradas, es posible llegar al núcleo duro de lo real. Pero ¿dónde está ese núcleo duro? El dato nunca es y nunca podrá

ser lo real mismo. En tanto material simbólico, el dato es siempre una determinada estructuración de la realidad. La transposición de lo real a lo simbólico siempre representa, al menos, un proceso de reducción, de síntesis y de atribución de sentido. En tanto dato, lo real es siempre un real construido. Es justamente en esa medida que la crítica teórica del dato no es ni puede ser la crítica de su veracidad sino la crítica de su proceso de construcción. Crítica que tiene como propósito el de encuadrar, sin incoherencias subrepticias, el dato aceptado en el proceso de construcción de un cierto cuerpo teórico.<sup>13</sup>

Sería imposible, en los límites de este artículo, explicar el conjunto de las consecuencias epistemológicas que se desprenden de este postulado. A lo sumo podemos hacer explícitas algunas consecuencias que el mismo trae emparejado en el uso de las historias de vida. Si el proceso teórico, incluyendo en él la propia conformación del dato, es un proceso que ocurre sólo en el plano del pensamiento; si su materia misma es la subjetividad (o la intersubjetividad posible en los marcos más o menos laxos de un mismo paradigma), lo que queda no es iniciar un vano intento de eliminarla sino por el contrario asumirla a fondo como forma de controlarla; no es la cirugía sino la inmunología la mejor forma de tratar con ella.

Es esto, como veremos, lo que nos permite la "historia de vida". Pero antes de llegar a esto hare-

<sup>13</sup>En tanto reconstrucción de un pasado que sólo sobrevive en sus rastros o testimonios, el único criterio de verdad es el de la convicción intersubjetiva. Lo real como objeto de una práctica que puede ser refutada en el momento del fracaso no es patrimonio de la historia. En la reconstrucción del dato histórico no puede haber más pretensión que la de reconstruirlo en forma teóricamente coherente. A diferencia de la predicción sociológica, el dato histórico es una objetivación que nunca podrá enfrentarse con lo real, pues ese real ya no existe.

---

mos un recorrido discutiendo las principales dificultades que ofrece la técnica en el proceso de investigación. Lo haremos en forma suficientemente precisa como para que nos ayude a detectar los principales momentos en los que debemos agudizar nuestra vigilancia cuando emprendemos una historia de vida. En este apartado enfatizaremos en esos problemas para en el siguiente presentar un esbozo de posible solución a los mismos.

### *3.1.1. La búsqueda de nuevos datos: el entrevistado*

#### *2.1.1.1. El entrevistado en la reconstrucción de datos fácticos*

Ya hemos dicho que una de las dificultades presentes en el estudio de movimientos sociales, sobre todo en el caso de clases subalternas, es la falta de información detallada sobre el mismo. Una de las causas de esta información limitada radica en el desinterés que los historiadores o los archivos oficiales muestran por esa historia. Otra causa es que la represión gubernamental tiende a hacer desaparecer los vestigios de aquella historia en el proceso de desorganización y aniquilamiento de esos movimientos sociales. La tercera causa tiene que ver con el propio sistema de relaciones mediante el que se va forjando el futuro (pero aun no percibido) movimiento social; conversaciones, reuniones, panfletos, etc., quedan a lo sumo en la memoria, pero es imposible encontrarlos en archivo alguno. Esta y otras causas, en combinaciones específicas, obligan a recurrir a la memoria de los participantes como única forma de acceso a esa información.

El entrevistado tiene en este aspecto dos ventajas sobre el investigador: 1) haber vivido en la época y en la región en el que se fueron desarrollando los acontecimientos que nos interesan; 2) haberse inte-

resado por ellos de una u otra forma; al punto, al menos, en que dedicó su atención a ellos y que los recuerda. A partir de esta situación privilegiada, puede proveer dos tipos básicos de información: 1) de acontecimientos directamente vividos; 2) de acontecimientos de los que fue en ese momento (o al poco tiempo) informado.

Pero ninguna de estas ventajas propias del entrevistado debería llegar a desarmar la vigilancia del investigador. No sólo porque, pasado el tiempo, la memoria puede irse debilitando y haciendo confusos los rasgos del evento (y aún disolverlos). Esto es así. Pero a esto se agregan al menos dos problemas a los que, sin demasiado rigor técnico, podemos denominar "racionalización".

El entrevistado es, casi por definición, un actor de los sucesos narrados. Vivió e interpretó esos hechos tanto desde su instrumental cognitivo como desde los intereses materiales o simbólicos que organizaban su participación. En tanto informante, el dato que nos provee debe ser evaluado desde el conocimiento de esas circunstancias. Pero además, en el caso específico de las investigaciones a las que hacemos referencia, el entrevistado se refiere a un movimiento cuyo ciclo ya ha terminado y del que él conoce el desenlace y, posiblemente, en alguna medida, sufre sus consecuencias (tanto si el movimiento ha sido exitoso o fracasado). Esto difícilmente deja de teñir la potencia de la memoria y la presentación de los hechos y secuencias recordadas. El otro problema entonces además de la racionalización, es que el entrevistado tenderá a organizar el discurso de su memoria desde sus actuales convicciones e instrumental cognitivo.

Ambas dificultades será imposible suprimirlas totalmente. Pero en el caso de las historias de vida, en la medida que el constructor del dato está frente al investigador, se puede intentar un proceso

conjunto de deconstrucción-reconstrucción del dato que permita a la investigación avanzar con una seguridad un poco mayor. Sobre las características principales de ese proceso al que llamamos deconstrucción-reconstrucción nos detendremos en el próximo apartado.

### 3.1.1.2. *La búsqueda del sentido*

Si bien importantes, los datos, recogidos de fuentes secundarias como de boca del entrevistado, no son suficientes para comprender el paso a la actividad de personas que antes no lo estaban, la gestación de creencias y adersiones comunes, etc. Se requiere una reconstrucción del sentido. Es esta reconstrucción del sentido lo que puede sernos permitido a partir de las historias de vida.

Lo cual no quiere decir, tampoco en este caso, que las opiniones de los entrevistados al respecto deban ser tomadas en forma absolutamente desprevénida.

En este aspecto, el problema no está en que el entrevistado haya interpretado los acontecimientos vividos o presenciados desde ciertos valores e instrumentos de conocimiento que le eran propios. Más que un problema, en este caso ése es justamente el material que buscamos. Saber cómo interpretaba los datos de su realidad y cómo comprometía sus valores en esas interpretaciones es justamente lo que queremos saber. Sin embargo, el tiempo transcurrido entre los hechos narrados y el momento de la entrevista sí puede ser un obstáculo. El entrevistado muy difícilmente podrá separar claramente sus valores y conocimientos actuales de los que poseía en el pasado; correremos por ello el riesgo de tomar sus perspectivas actuales como si fueran las que él tenía en aquella época.

También aquí deberá iniciarse un proceso de deconstrucción-reconstrucción del dato en el que la

colaboración del entrevistado será indispensable. Se tratará por ese medio de revivir, en lo posible, los hechos, tratando de recordar el sentido atribuido a los mismos en el momento en que ocurrieron.

### 3.1.2. *La intervención del entrevistador*

El infinito y caótico mundo de lo real sólo puede ser conocido si se impone él en un orden. No porque sea necesario presuponer que ese mundo esté en sí mismo desordenado. Sino, en todo caso, porque ese orden de lo infinitamente grande del mundo es inaccesible a la finitud de la mente humana. Conocer, entonces, es un largo proceso de selecciones y reconstrucciones.

Pero si esta certeza no impide caer en la ingenuidad de una realidad que se impone por su propia potencia —¿cómo evitar el solipscismo de un proceso teórico que encuentra en lo real conformado por los propios conceptos una confirmación tautológica de sí mismo?—. El conocimiento pensado como mera deducción lleva forzosamente por ese camino. Es para evitar esto que el proceso de investigación debe estar abierto, al menos en sus comienzos, a otras definiciones posibles de lo real.

Tener presente esta condición en el proceso de las entrevistas de historia de vida significa, entre otras cosas:

- 1) aceptar rectificaciones sucesivas en la selección de la muestra;
- 2) aceptar en las entrevistas un momento inicial en que la intervención del entrevistador en el curso de la entrevista debe reducirse a un mínimo para permitir que aparezca toda una riqueza temática e interpretativa que de otra forma hubiese quedado oculta o reprimida. Sobre esto volveremos más adelante. Antes deberemos señalar los principales problemas

---

surgidos en la relación entre entrevistador y entrevistado.

### 3.1.3. *Los problemas de la relación*

Lo que no siempre queda suficientemente presente en la cabeza de aquellos que usan la entrevista como técnica sociológica es que la misma implica la producción de una cierta relación social. La entrevista pues no puede ser identificada como el libre y prevenido flujo de conciencia del entrevistado. El entrevistado le habla o le narra al entrevistador. ¿Cuáles son entonces los significados que el entrevistador encierra para el entrevistado? ¿Qué significa para él este acto de la entrevista? Las respuestas hipotéticas podrían ser varias. Pero lo que aquí interesa no es la respuesta sino la pregunta. Es la presencia de ésta lo que nos permitirá tornar conscientes los múltiples significados que se estructuran en cada entrevista e introducirlos como elemento de juicio en el balance crítico sobre los resultados e interpretación de la misma.

Pero al mismo tiempo, no se trata solamente de que el entrevistador pueda captar los significados que la entrevista adquiere para el interlocutor. Dado que, como se reafirmará más adelante, la entrevista no es (como suele considerársela) una forma de "recolección de datos", sino una propuesta de investigación conjunta, los propios significados de la entrevista deberían ser discutidos durante la relación. Dado que, en definitiva, la mejor manera de combatir los sesgos subjetivos no es ocultando su existencia en el proceso de la investigación sino, por el contrario, haciéndolos absolutamente presentes y conscientes en todo momento del proceso de investigación.

## 4. **La entrevista como coinvestigación**

En el curso del apartado anterior nos hemos referido repetidamente a un proceso al que llamaremos

deconstrucción-reconstrucción del dato. Es el momento de referirnos al mismo. ¿Qué es en definitiva en lo que pensamos cuando usamos ambos términos en forma combinada? Si en el análisis de la emergencia de movimientos sociales nos encontramos siempre ante datos ya contruidos: ¿cuál es la ventaja de las historias de vida en relación a otras técnicas en el proceso de construcción teórica de nuestro objeto de investigación?

En una entrevista, dijimos, nos encontramos ante una fuente muy particular. Es una fuente que habla y que se relaciona con nosotros intersubjetivamente. No es pues una fuente inanimada. Como en el caso por ejemplo, de los documentos personales, frente al cual nos veríamos en la obligación de elaborar y poner en juego una serie de procedimientos "arqueológicos" para reconocer los vectores que sostienen cada dato, esos vectores que lo conformaron y lo congelaron en la forma en que se nos presenta actualmente. El dato posible a partir de una entrevista puede tener otra manera de ser, otra presencia. Es justamente la posibilidad de interactuar con ese complejo mecanismo de producción de sentido lo que privilegia positivamente a la historia de vida.

No es el carácter de narración de acontecimientos lo que le da ese carácter especial. En cuanto a ese carácter de narración no habría diferencias con la autobiografía. Pero en este último caso, el texto autobiográfico se presenta como absolutamente acabado e indiscutible. Lo aceptamos o lo dejamos. Pero no podemos volver sobre los recuerdos para ver cómo fueron contruidos. No podemos analizar las opciones dejadas de lado por el autor en su interpretación. No podemos discutir los criterios interpretativos buscando otras alternativas. Es eso lo que sí es posible en una entrevista.

Y no es que esa interacción permita simplemente poner en juego controles más efectivos respecto a la confiabilidad de los datos. Hay en esa interrelación algo mucho más sustancial respecto al proceso de la investigación. Como ya lo expresáramos, rechazamos todo supuesto en el que se piense al dato como la presencia pura de lo real rodeado de una escoria subjetiva que debe ser desechada. Todo dato es un compuesto indivisible de subjetividad y objetividad. En tanto producto simbólico, es el efecto de una realidad ya interpretada. Más allá de una tarea de desecho de los elementos subjetivos, de lo que se trata es de una tarea de reconocimiento de los criterios interpretativos que hicieron posible a dicho dato. Y no sólo en verdad una tarea de reconocimiento de esos criterios. Ese reconocimiento nos puede situar en un nivel de comprensión mucho más acabado que si tuviéramos simplemente que aceptar el dato que se nos proporciona. Mediante la entrevista se puede lograr algo más. Se puede iniciar una tarea conjunta de desestructuración de las explicaciones que el entrevistado ha asumido como definitivas; se puede profundizar en ellas discutiéndolas desde distintos posibles puntos de vista; completándolas con informaciones adicionales y que anteriormente no habían sido tomadas en cuenta; se puede introducir hipotéticamente un alerta sobre los posibles efectos del paso del tiempo en la estructuración del recuerdo; se pueden analizar en fin las posibles alteraciones que puedan provenir desde las varias interferencias a las que nos refiriéramos en el apartado anterior.

Con esta propuesta ya no estamos ubicados pues, como es evidente, en el campo comúnmente recorrido por las entrevistas tradicionales. Si las diferencias entre entrevistador y entrevistado se mantienen, ya no se trata de la presencia de un entrevistador que hace preguntas y escucha y un

entrevistado que contesta. Más allá de eso, se trata de una tarea de búsqueda compartida. Tarea difícil pero de resultados mucho más eficaces, al entrevistado se le exigirá —en la medida de lo posible— una ardua tarea intelectual, en la que el entrevistador deberá actuar como estímulo pero nunca como reemplazo.

El entrevistador, como es lógico, aportará a las entrevistas tanto sus instrumentos analíticos, su entrenamiento en el análisis de situaciones, como un conocimiento quizá más global sobre el proceso; conocimiento logrado mediante el previo estudio de fuentes secundarias como de otras entrevistas. Pero, una vez en la relación, ese bagaje es sólo uno de los insumos. La entrevista debe ser entendida como el marco de una elaboración teórica conjunta en la que no necesariamente surgirán acuerdos totales o aprovechamientos semejantes; pero sí interpretaciones que no existían antes de la relación.

En muchos casos, la entrevista se convertirá en el espacio de interacción de dos lenguajes: uno principalmente teórico, el otro cercano al lenguaje de la vida cotidiana. El efecto de esa interacción debería ser el de una confrontación o unificación tendencial de sentidos; aunque se sepa que esa unificación no pasará nunca de ser una utopía útil.

Es justamente el esfuerzo que supone esta manera de entender a la entrevista de historia de vida lo que es más difícilmente loggable en otras investigaciones diferentes a las que nosotros tenemos en mente. En el caso de los movimientos sociales, en efecto, los entrevistados se verán llevados a repensar un momento importante de sus vidas. La discusión misma que se les ofrece puede parecerles una forma interesante de aproximarse a una mejor comprensión de sus propias acciones pasadas y de extraer experiencias útiles para el futuro. Quizás no sea el caso en investigaciones sobre migraciones; o

presente dificultades muy diferentes en el caso de investigaciones sobre la delincuencia u otras del mismo tenor.

## 5. El uso de la técnica

### 5.1. Preparación de las entrevistas

Hemos definido el uso de las historias de vida como una forma de hacer participar a los entrevistados en una investigación conjunta sobre áreas de interés común. Uno de los beneficios era el epistemológico, en la medida que la interacción con el entrevistado nos permitía un proceso conjunto de deconstrucción-reconstrucción del dato que nos pusiera en mejores caminos hacia la construcción de nuestro objeto teórico. El otro beneficio era el de transformar el proceso de entrevistas en un acontecimiento útil no sólo para el entrevistador sino también para el entrevistado; en tanto le permitía la apertura de un momento en el que podía reflexionar con otro sobre aspectos relevantes de su vida pasada. Pero ni una ni otra característica impide que sea el investigador el que debe llevar el esfuerzo mayor en el proceso de investigación. Y uno de los momentos en que ese mayor esfuerzo se pone de manifiesto es en la preparación de las entrevistas.

Los siguientes son algunos de los aspectos fundamentales que debe incluir dicha preparación.

#### 5.1.1. Producción y recopilación de datos pertinentes mediante fuentes secundarias

Dichos datos podrían ser ordenados en un conjunto de textos. A modo de ejemplo citamos sólo algunos de los posibles:

- a) cronología del periodo;

- b) principales líneas del conflicto global entre los principales actores sociales;
- c) agrupamientos ideológico-políticos antecedentes y que fueron surgiendo durante el periodo, etc., etc.

#### 5.1.2. Análisis crítico de las explicaciones y descripciones más difundidas acerca del movimiento social en estudio y del conflicto global del que formó parte.

La finalidad de este análisis es la siguiente:

- a) construir preguntas y campos problemáticos para ser incluidos en la guía de la entrevista en el momento pertinente;
- b) tener presente las explicaciones de los hechos más difundidos pues pueden estar presentes en la memoria del entrevistado organizando su interpretación: guiando a su reconstrucción y suplantando a su memoria;
- c) poder confrontar esas explicaciones y reconstrucciones con la lograda al fin de la investigación. Así se podría llegar a tener una idea más clara sobre los aportes obtenidos durante el proceso de investigación.

### 5.2. Ciclo de entrevistas

Se prevee un ciclo de un mínimo de tres entrevistas cuyas características se expondrán sintéticamente a continuación:

#### 5.2.1. Primera entrevista

- 1) Se exponen al entrevistado los orígenes, objetivos y método de la investigación;
- 2) se solicita la colaboración del entrevistado. Si éste acuerda, se le pide que recuerde —en lo

posible en forma cronológica— lo que le parezca respecto del movimiento social, poniendo especial énfasis en aquellos acontecimientos más ligados a su experiencia inmediata;

- 3) las intervenciones del entrevistador deberán tender únicamente a:
  - a) reconducir el discurso del entrevistado hacia el tema cuando resulte evidente que éste se ha alejado demasiado del mismo;
  - b) volver la atención del entrevistado hacia períodos poco abordados por el mismo. Hacia períodos y no hacia acontecimientos;
  - c) se deberán anotar las propias intervenciones para tenerlas presentes en el posterior momento de revisión del texto de la entrevista.

Como es evidente, en esta primera entrevista la intervención del entrevistador se verá reducida al mínimo indispensable. El objetivo de esto es el de evitar en lo posible que las prenociones del entrevistador limiten el campo de recreación del entrevistado.

#### *5.2.1.1. Análisis del texto de la primera entrevista*

En el análisis de la primera entrevista pueden diferenciarse principalmente dos fases. En la primera se estudia el texto en sí mismo. Durante este estudio, se verifican las probables incongruencias en la información o en el enfoque; se verifican cuáles son las ideas que siendo importantes para la marcha de la investigación hayan quedado poco desarrolladas; se tratan de ubicar los momentos en los que a juicio del investigador, haya predominado la racionalización sobre la reconstrucción.

En la segunda fase, se compara el texto de la entrevista con los textos preparados por el investi-

gador al comienzo de la investigación.

Se detectan las posibles divergencias entre las informaciones o las interpretaciones detectadas por el investigador en las fuentes secundarias. Se piensa sobre las posibles razones de esas divergencias.

A partir de esos análisis debe confeccionarse una guía de la segunda entrevista.

#### *5.2.2. Segunda entrevista*

En la segunda entrevista el planteo de la relación entre el entrevistador y el entrevistado es diferente que en la primera. En el texto de la primera entrevista tenemos supuestamente todo lo que el entrevistado podía recordar espontáneamente. Durante el análisis del mismo hemos descubierto diversos puntos que es necesario explorar u otros que se destacan como ausencias significativas. En esta segunda entrevista se trata de poner en juego las conclusiones de ese análisis.

Como es obvio, la actividad del entrevistador pasa en esta segunda entrevista a un primer plano. En ella es conveniente seguir los siguientes pasos:

- 1) Exploración y elaboración conjunta de los problemas que se hubiesen destacado de las críticas interna y externa del texto de la primera entrevista.
- 2) Se vuelve sobre las explicaciones concernientes al sentido de la acción presentes o insinuados en la primera entrevista. Se trata de profundizar en la comprensión de éstos y evitar, al mismo tiempo, la posible intervención del conocimiento posterior de los hechos sobre el proceso de reconstrucción.
- 3) Se discuten con el entrevistado diferentes interpretaciones alternativas sobre los hechos narrados por él.

Como es posible notar, esta segunda entrevista constituye el momento más activo de la coinvestigación.

### 5.2.3. Tercera entrevista

Completado el segundo ciclo de entrevistas, el investigador redactará un informe preliminar en el que explicará su propia reconstrucción de los hechos. Es conveniente realizar entonces una tercera entrevista; esta vez con la totalidad o parte (según prácticamente sea posible) de los entrevistados. En ella el investigador someterá a la crítica de los entrevistados su informe preliminar.

Los objetivos principales de esta tercer entrevista son:

- 1) devolver a los entrevistados el fruto de la investigación en la que participaron;
- 2) estimular nuevas elaboraciones por parte de los entrevistados a partir de la posibilidad, para los mismos, de pensar ahora sobre una reconstrucción más global del movimiento;
- 3) dar a los entrevistados los elementos para que juzguen sobre la pertinencia o no de autorizar al investigador la inclusión de sus nombres en el informe final de la investigación.

## 6. Síntesis final

La historia de vida ha sido usada generalmente para dar colorido humano a investigaciones llevadas a cabo mediante otras técnicas. Han sido otras disciplinas las que más frecuentemente emplearon a la historia de vida como momento central de la investigación. En muchos casos, las historias de vida sirvieron menos como parte de una construcción

teórica que como testimonio de una realidad que pretendía hacerse conocer. En nuestro caso, la elección de esa técnica tiene dos fundamentos en alguna medida diferenciables. Uno de ellos se desprende de las características del objeto sobre el cual dirigimos la atención. En el caso de los movimientos sociales, es difícil cubrir mediante otras técnicas todo el proceso de reconstrucción teórica del mismo; atentan contra esa posibilidad la falta de testimonios o rastros —sobre todo de los primeros momentos de estructuración del movimiento— y la dificultad de reconstruir mediante esos rastros el sentido que tenían esas acciones para sus participantes.

La otra razón que fundaba la elección de esta técnica se basaba en la importancia, mientras fuera posible, de reconstruir junto con el entrevistado el proceso que lo lleva a recordar en determinada manera los hechos en los que participara. Es el reconocimiento del carácter subjetivo (relación sujeto-objeto en el sujeto) del proceso de investigación y del proceso de construcción de los datos lo que llevó a concebir a la historia de vida como una posibilidad de reelaboración conjunta de los datos; o dicho de otra manera, de coinvestigación.

El esfuerzo que requiera de parte del entrevistado esta forma de encarar la construcción de historias de vida espera poder ser compensado por la diferencia en la relación de usufructo de esta forma respecto de otras. En la coinvestigación, en efecto, no sólo se descentra el proceso de investigación, transformando de alguna forma a los entrevistados en investigadores, sino que, por las mismas razones, el entrevistado puede, en las entrevistas, encontrar un momento de reelaboración de las propias experiencias. 